

‘Mens iugiter victura’



José Ruiz-Gallardón Utrera

El impacto del coronavirus en la economía española es ya tan innegable como inevitable debe ser abordarlo. Vivimos sumidos en la incertidumbre, creyendonos abocados al destino de Sísifo. El SARS-CoV-2 ha demostrado ser tan viral en su transmisión como en la propagación del pesimismo generalizado. Parece imposible creer en el mañana. Por ello, es esencial aferrarnos a aquello capaz de desarmar la desazón. Kant dijo que “la inteligencia de un individuo se mide por la

cantidad de incertidumbre que es capaz de soportar”. Nos toca demostrar nuestra sagacidad. Sólo con grandes dosis de audacia nos recuperaremos. Pero lo haremos, y más fuertes, tén-ganlo por seguro.

Las historias de éxito se basan en la habilidad de adaptarse a los cambios. Y los cambios que se avecinan son de calado. Esta pandemia global ha roto los patrones establecidos en materia de salud, seguridad, consumo y, por extensión –y ya veremos si suerte o desgracia–, con nuestro modelo productivo. La recuperación va a requerir de un proyecto de reconversión de algunos de nuestros sectores productivos más relevantes. Pero seremos capaces de reinventarnos y hacer de la necesidad virtud.

España ha demostrado que es un país de pequeñas historias de esfuerzo y perseverancia por conseguir lo imposible, y que nuestro entramado empresarial es absolutamente capaz –como acredita nuestro pasado reciente– de adaptarse a los cambios de modelo. Prueba de ello es la evolución de nuestra economía desde la crisis de 2008, en la que el fortísimo crecimiento de la exportación de bienes y servicios en gran medida nos ha liberado de nuestra dependencia de la construcción. Y gracias al alto grado de formación y especialización de nuestro tejido productivo y al sinigual despliegue de redes digitales en España, han tenido especial relevancia en ese crecimiento de la actividad exportadora los servicios financieros

y los servicios profesionales, empresariales y técnicos, destacando, cada vez con más fuerza, los ligados a la tecnología y el ámbito digital.

Tres líneas maestras

Ahí es donde reside nuestra vía de recuperación. Las tres “líneas maestras” de nuestro plan económico de futuro deben ser la constante innovación, la apuesta por la “economía del conocimiento” (que se sirve de la información para generar valor y ofrecer a la sociedad productos y servicios que mejoran su calidad de vida), y la esencial internacionalización de nuestra oferta. La capacidad de la economía española de afrontar los cambios que, a medio y largo plazo, va a implicar esta crisis estará supeditada al papel que

esos vectores jueguen en la actividad económica y empresarial. Enfocarnos en ellos aprovechando nuestras muchas ventajas competitivas puede traer importantes aumentos de productividad y oportunidades ciertas de creación (y recuperación) de empleos.

Confiemos de nuevo en el impulso transformador que permitió llevar a nuestro país a la vanguardia en la que hoy se encuentra. Confiemos en nosotros, pues todos somos parte de ese tejido social interconectado y eficiente que nos llevará al mañana. Si ponemos en común nuestra inteligencia, como capacidad de soportar la incertidumbre de los cambios que están por llegar, España vencerá de nuevo a la maldición de Sísifo.

Socio de Ruiz Gallardón Abogados